

ACTIVIDAD SOCIALES 11°

Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado

Una guerra larga, cruel y compleja como la colombiana merece ser comprendida en toda su dimensión. Indignarse frente a los desastres de la guerra es muy importante pero insuficiente. Solo si se comprende el entramado de motivos, objetivos, lógicas y, sobre todo, las transformaciones de los actores y el contexto, es posible encontrar el camino para ponerle fin y decir ¡basta ya!

2.1. ¿Quién hizo qué durante la guerra?

2.1.1. Guerrillas

Se puede decir que las guerrillas han tenido tres etapas a lo largo de este medio siglo. La primera, de nacimiento y anclaje en sus territorios hasta finales de los años setenta. La segunda, a principios de los años ochenta, cuando se propusieron acumular fuerzas combinando todas las formas de lucha con miras a una insurrección y la toma del poder. La tercera tuvo lugar en los siguientes veinte años. Las guerrillas abandonaron los espacios políticos y buscaron el colapso del Estado y de las élites económicas y políticas regionales y nacionales a través de las armas, es decir, por vía exclusivamente violenta.

Las guerrillas colombianas nacieron en los años sesenta como respuesta a problemas agrarios no resueltos que tenía el país. También como producto de la larga tradición colombiana de afrontar con violencia los conflictos sociales y políticos, y como parte de los cabos sueltos que dejó el Frente Nacional en su intento por frenar la violencia bipartidista. A esto se sumó que en el contexto de la Guerra Fría había un auge de movimientos insurgentes y de liberación nacional inspirados en el triunfo de la Revolución cubana.

Las **FARC** nacieron oficialmente en 1966, dos años después de que el Ejército bombardeara las llamadas repúblicas independientes como Marquetalia, donde campesinos que habían sido liberales durante La Violencia se mantenían en armas, ahora bajo la orientación del Partido Comunista Colombiano. Esa resistencia coincidió con la decisión de los comunistas de establecer un grupo armado como medida de precaución, en caso de que la democracia se cerrara definitivamente como estaba ocurriendo con las dictaduras militares en el resto de América Latina y también como un influjo de la Revolución cubana que acababa de triunfar. Al momento de su fundación, las FARC contaba con 300 combatientes y seis frentes, casi todos en el Sur del país.

A mediados de los años sesenta nació el **ELN**, inspirado en corrientes revolucionarias internacionales. Fundada por estudiantes y profesionales acogió las teorías del foco armado del Che Guevara y se asentó en zonas rurales del Oriente del país y Antioquia, pero logró algún arraigo entre estudiantes y, sobre todo, en la clase obrera petrolera.

En 1967 se fundó el **EPL**, brazo armado de la disidencia del Partido Comunista conocida como pcc-ml, inscrito en el conflicto chino-soviético dentro del campo comunista internacional, de orientación maoísta, que creía en la guerra popular prolongada y en que la revolución iría desde el campo hacia la ciudad. Sus asentamientos más fuertes fueron las sabanas ganaderas de Córdoba y Sucre, y el enclave agroindustrial del banano en Urabá.

Hasta finales del Frente Nacional (principios de la década de los setenta), la existencia de estas guerrillas no representó propiamente una guerra.

La violencia se mantuvo en niveles bajos, en parte porque estos grupos armados estaban en regiones muy periféricas, pero también porque el Frente Nacional había sido una promesa reformista de modernización

y desarrollo, combinada con una realidad que reprimía la protesta y la movilización social. No fue sino hasta el final del Frente Nacional que irrumpió una guerrilla que cambiaría el letargo de la insurgencia. El **M19** nació a mediados de esta década como un grupo armado urbano para el que las acciones militares estaban en función de lograr un gran impacto político sobre el establecimiento y la simpatía de las masas populares.

A las acciones espectaculares que hacía el m19, como el robo de la Espada de Bolívar o de 1000 fusiles de una guarnición militar, se sumó el profundo desencanto de la población con los partidos tradicionales y con las reformas inconclusas del Frente Nacional. Este desencanto se salió de cauce en una virulenta protesta: el paro cívico de 1977. Ese clima que había en el país se agudizó con el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua que le dio aún más brío a los movimientos rebeldes.

Al iniciar la década de los ochenta, los insurgentes se plantearon una estrategia de toma del poder combinando la guerra de guerrillas con la acción política y la influencia en los movimientos sociales que se radicalizaban cada vez más. Las guerrillas buscaron expandirse e incidir en las regiones más conflictivas. Las Farc, cuya dirigencia en ese momento era profundamente agraria, creció sobre todo en las regiones de colonización y las regiones ganaderas. El **ELN** se expandió en zonas de auge minero y petrolero. El **EPL** lo hizo en enclaves de la agroindustria, en regiones ganaderas y en territorios donde otrora se intentó hacer la reforma agraria.

El M19, por su parte, tomó fuerza en las ciudades y en el sur del país.

Un sector de las élites temía que las guerrillas lograran sus propósitos revolucionarios, y antes de que fuera tarde les lanzaron una oferta de negociación política e incorporación a la democracia durante el Gobierno de Belisario Betancur (1982-1986). El proceso fue aprovechado por las guerrillas para crecer. Al finalizar el mandato de Betancur, sus frentes se habían

multiplicado y habían logrado tener movimientos políticos que, como la Unión Patriótica, tenían relativo éxito en el escenario público, donde le disputaban el poder en las elecciones locales y regionales a los políticos tradicionales.

Este proceso de paz tuvo muchos enemigos. Un sector grande de los militares se opuso a él y lo sabotó abiertamente. Los partidos y las élites económicas se resistieron a que la paz impulsara reformas estructurales para el país. Finalmente, élites locales, asociados con miembros de la Fuerza Pública y el narcotráfico, crearon los primeros grupos paramilitares y escuadrones de la muerte, que desataron una guerra sucia contra la izquierda legal y contra las bases sociales de los grupos insurgentes.

A mediados de esa década el proceso de paz languideció y el Estado estuvo acorralado por la guerra que le había declarado el narcotráfico, en cabeza de Pablo Escobar. Las guerrillas radicalizaron sus acciones militares contra la Fuerza Pública y contra la infraestructura del país.

Exacerbaron la lucha social y política y se propusieron dar un salto hacia la insurrección con el paro cívico del 27 de octubre de 1988, durante una huelga general convocada por todas las centrales obreras y grupos campesinos del país.

Pero la huelga fracasó y diversos factores hicieron que el propósito insurreccional de las guerrillas se viera cada vez más lejano. Uno de ellos, la crisis global del modelo socialista y la profunda crisis de violencia terrorista que vivía Colombia.

Este momento crucial es interpretado por el movimiento guerrillero de manera disímil. El M19, el EPL y otros grupos menores asumieron que la lucha armada estaba agotada y aceptaron la oferta que les hizo el Estado de ingresar a la vida legal, en una coyuntura en la que se estaba gestando un nuevo pacto social y político a través de una Asamblea Nacional Constituyente.

Sin embargo, las FARC y el ELN creían que las vías legales estaban cerradas, entre otras razones, por la expansión del fenómeno paramilitar y el exterminio de la Unión Patriótica, sin desconocer su profunda convicción acerca de las probabilidades ciertas de la toma del poder por la vía armada. Declinaron participar en la Constituyente y, después de un intento fallido de diálogos con el Gobierno de César Gaviria en Venezuela y México, se fueron a la guerra con todas sus fuerzas en los siguientes veinte años. (...)

2.1.3. Los paramilitares

Los paramilitares no son un movimiento homogéneo. Su nacimiento y desarrollo ha sido difuso y fragmentario, con momentos de alta coordinación, pero lealtades muy frágiles, que han derivado en crisis internas, descomposición, y finalmente desembocaron en una negociación con elementos fallidos y un rearme parcial.

A finales de los años setenta, cuando las guerrillas empezaron a expandirse, se crearon grupos de autodefensas locales, legales y apoyadas por las Fuerzas Militares, que buscaban defender a grandes y medianos propietarios de las extorsiones y secuestros. Sin embargo, estos primeros grupos de autodefensa nacieron con el enemigo adentro: el narcotráfico.

Efectivamente, muy pronto un núcleo central de estas autodefensas, concentrado en el Magdalena Medio, derivó en grupo paramilitar cuando ganaderos, políticos y narcotraficantes buscaron contrarrestar la expansión territorial de las farc, sabotear sus intenciones electorales y bloquear las reformas estructurales que se llevarían a cabo ante un eventual acuerdo con las guerrillas en el Gobierno de Belisario Betancur.

El epicentro paramilitar del Magdalena medio encontró su declive, por un lado, cuando el presidente Virgilio Barco logró derogar toda la legislación que desde 1968 le había dado piso legal a las autodefensas y, por otro, debido a las disputas internas que se desencadenaron por la penetración del narcotráfico.

No obstante, en todo el país quedaron grupos ilegales que tenían una doble faz. Por un lado, mantenían una campaña de exterminio contra las bases de la izquierda y contra los líderes sociales que les competían a las élites locales en un contexto de descentralización política y administrativa.

Por el otro lado, estaban al servicio de narcotraficantes que, al fin y al cabo, eran sus grandes financiadores. Ese nuevo modelo paramilitar que emergió en los años noventa tuvo su máxima expresión en las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá bajo el mando de Carlos Castaño.

La dualidad del paramilitarismo entre su naturaleza contrainsurgente y su talante criminal creó una frontera difusa y cambiante con el devenir del conflicto armado.

Hasta principios de los noventa, las FARC y el EPL compartían su influencia en los sindicatos del banano, y en general en Urabá, Antioquia, que tenía una de las agroindustrias más importantes del país. Pero cuando el EPL dejó las armas, la competencia entre estos y las FARC se profundizó y se volvió asimétrica: los unos siguieron en armas, los otros no. En medio de esta contradicción aparecieron los paramilitares del Clan Castaño, quienes emprendieron una campaña sangrienta contra las FARC y toda su base social, en alianza con sectores del desmovilizado EPL que, al tiempo, veían caer a centenares de sus militantes a manos de las FARC. El saldo final de cinco años de exterminio recíproco fue la derrota de las FARC en Urabá por parte de los paramilitares, y Carlos Castaño, como gran vencedor, se dispuso a exportar su modelo contrainsurgente al resto del país.

Sigue las siguientes instrucciones y prepárate para una evaluación la próxima semana

1. Examina el título y los subtítulos
2. Realiza preguntas al texto sin haberlo leído
3. Lee el texto tres veces.
4. Señala los aspectos más relevantes y realiza apuntes en tu cuaderno sobre ideas importantes sobre este documento.
5. Sin mirar el documento, ni tus apuntes trata de resolver las preguntas que te planteaste al inicio
6. Realiza una o dos preguntas a la profesora y anota lo que entendiste
7. Realiza en tu cuaderno un resumen. Utiliza tus apuntes, las ideas que señalaste
8. Corrige y Completa respuestas a las preguntas con tus apuntes.
9. Pega la fotocopia con lo resaltado en tú cuaderno.
10. Repasa para el examen.

NOTA: El seguimiento de estas instrucciones tendrá una nota cuyo resultado dependerá de tu resultado en la prueba. Se revisará que se hayan llevado a cabo todos los pasos, los cuales deberán estar en el cuaderno.